

SEGUNDA PARTE

DE JESUCRISTO,
ESOSO DE LAS VIRGENES.



SEGUNDA PARTE.

DE JESUCRISTO, ESPOSO DE LAS VÍRGENES.

CAPITULO I

Del conocimiento del Esposo celestial.

“**A**CÁ cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién és, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensáramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condición tiene, como podré contentarle

mejor, en qué le haré placer, y estudiar como haré mi condición que conforme con la suya....?" (1)

"El amor está hecho para lo amable, y el mas grande amor, para lo más amable y el supremo amor, para lo soberanamente amable" (2.) Ahora bien, lo soberanamente amable es Jesucristo; Él es el Esposo incomparable, el Esposo ideal que merece ser soberanamente amado.

Aprended pues á conocerle, y á la vista de su hermosura y de sus perfecciones infinitas, os sentireis santamente sedienta del deseo de esta unión con el mas hermoso y al mismo tiempo el mas puro de los hijos de los hombres." (3)

Jesucristo es el mas perfecto de los esposos; pues se encuentran en Él todas las cualidades, todos los atractivos y todas las ventajas que pueden ofrecer los esposos terrenos, en un grado infinitamente superior y en el estado de suma perfección. Entre los esposos terrenos, los de mejores cualidades suelen tener también sus defectos; y aunque al verificarse el matrimonio parecen ser perfectos; pero sucede con el tiempo que las cualidades que al principio se habían mostrado tan brillantes, van empañándose poco á poco á nuestros ojos, y á la vez van apareciendo defectos que antes no se habían dado á conocer: así es que muy

(1) Santa Teresa. Camino de Perfección, Cap. XXII.

(2) Bossuet. Sermones.

(3) Bossuet. Consejos de Piedad.

pronto se desvanece el prestigio ante la realidad de las miserias y de las imperfecciones que no se habian siquiera sospechado. No sucede así con Jesucristo; pues mientras más se le conoce, más se le ama, y mientras más se le ama más crecen los deseos de amarle; porque á medida que se le ama se descubre siempre alguna cosa que lo hace mas amable. En Jesucristo no se encuentra ninguna de las imperfecciones que encontramos en las criaturas, porque sus perfecciones son infinitas y sin la sombra de ningun defecto: así es que su bondad nada tiene de debilidad, y su justicia no es dureza: la paciencia con que nos espera no es ni lentitud ni impotencia, y la severidad con que nos castiga no es ni cólera ni precipitación. Los hombres muchas veces mienten ó exageran, y Jesucristo es la verdad por esencia: los hombres prometen y no siempre cumplen, y Jesucristo es tan exacto en cumplir lo que anuncia, que como Él mismo lo dice, el cielo y la tierra pasarán, mas sus palabras no pasarán. Si la inconstancia es propia del hombre, de Él es propia la fidelidad; y si el hombre es á veces exagerado en su odio ó ciego en su amor, Jesucristo es tan sabio y tan equitativo cuando aborrece, como cuando ama. (1)

¡Oh vírgen cristiana! amad pues, amad sin medida á este Esposo tan perfecto que solicita vues-

(1) El abate Herbet. Imitación de Cristo meditada.

tro corazón; solamente temed el no amarle lo bastante, porque "no ama quien quiere, ni se ama lo que se quiere ni tanto como se quiere." (1)

Fácilmente creemos que el corazón es esclavo de la voluntad, lo cual no siempre es cierto: porque ¡cuántas veces la voluntad es la esclava y el corazón es quien la gobierna y la inclina á donde quiere con el cetro del amor! Y ¡qué cosa es el amor? me direis: Es un sentimiento que no puede explicarse; todo es en él misterioso, el modo con que nace, el modo como vive y la manera con que muere. A veces una nada lo hace nacer; otras, una nada lo hace morir; á veces los mas grandes sacrificios no alcanzan á inspirarlo; otras, las mayores ingratitudes no llegan á extinguirlo. Hay en este sentimiento algo de incomprensible como en el mismo Dios; y no hay que admirarse de ello, puesto que de Dios es de quien emana. En el principio era el amor..... y el amor estaba en Dios..... y el amor era Dios Espíritu Santo.

¿Mas cómo nace el amor en el corazón? *Para amar es necesario ser atraído, y sobre todo, no podemos amar á Dios sin que Dios no nos atraiga.*" (2)

Por esto, vírgenes cristianas, no os basta estudiar á Jesucristo é instruiros acerca de sus adorables perfecciones, sino que es necesario pedir al

(1) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio, p. 178.

(2) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

Esposo divino que os atraiga á su amor. Procurad decirle de lo íntimo de vuestras almas: *¡Oh Jesús mío! ya he conocido y siento que para amaros es preciso ser atraída. Apresuraos pues Señor! mostradme en vos toda verdad, toda perfección y todo bien, á fin de que yo corra hacia vos, arrebatada por el olor de vuestros perfumes y por la dulzura de vuestros atractivos. Entrad dentro de mí, Señor! haceos dueño del secreto y profundo resorte de donde parten mis resoluciones y mis voluntades: removedlo, excitadlo y animadlo todo, y de lo interior de mi corazón, de esta parte íntima de mí misma, si puedo hablar de este modo, que commueve todo lo demás, inspiradme esta casta y poderosa delectación que es la que forma el amor ó que lo és. Derramad la caridad en mi corazón, y entonces os amaré con todas mis fuerzas.* (1)

El amor divino es el mayor de todos los dones; mas Jesús lo concede siempre á una esposa que se lo pide con confianza y sencillez. Entonces es cuando poco á poco van borrándose del corazón todos los demás objetos, y si alguno se le presenta, ó el corazón lo mira con disgusto ó bien le dice: hermoso eres, pero no eres el Amado de mi alma....! ¡Oh Jesús mío! ¡Oh Jesús mío! ¡Oh Amor mío!.... Esto es todo lo que sabe decir un corazón que admira; y este corazón abismado, arrebatado por tan santa admiración no puede ver más que

(1) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

á Jesucristo ni sentir otra cosa que á Jesucristo! Solo Jesucristo es grande para él, y su admiración levanta á tal punto su corazón, que no puede menos que exclamar: "Magnus Dominus.....! ¡¡Cuán grande es el Señor!" (1)

CAPITULO II

Del nombre y edad, filiación y nobleza del amable Esposo de las vírgenes.

¿Quién será el alma que pueda hablar dignamente de Jesucristo Hijo de Dios? ¿y quién podrá revelar sus atractivos, cantar sus glorias y exaltar su amor?

¡Ah! en esta tierra miserable no podemos hacer mas que balbucear algunos elogios muy indignos de El.

Pero ¿qué, no se complace una madre al oír taratamudear á su pequenuelo? Sí; y cuando el niño ensaya decirle su nombre aun cuando sea balbuceando y pronunciándolo á medias, la madre se siente orgullosa y feliz y su corazón se estremece de gozo.

Hagamos pues como el niño, ensayemos el balbucear aquí en la tierra algunas palabras acerca de las perfecciones del Esposo celestial, y El se

(1) Bossuet. Consejos de piedad, p. 51 y 52.

complacerá en escucharnos y sonreirá al oír nuestro sencillo lenguaje. Despues vendrá un día en que desatada ya nuestra lengua, iremos á celebrar en los dulces cánticos de la Patria las alabanzas del Esposo muy amado. Pero mientras llega este dichoso día ensayémonos en cantar sus glorias.

El mundo canta sus propias pasiones, sus locos y criminales amores: mas nosotros ¿á quién hemos de cantar sino á Aquel á quien amamos? (1)

Pero antes de entrar en el detalle de las perfecciones infinitas de Jesucristo, será bueno preparar nuestro espíritu por medio de algunas consideraciones propias para hacernos conocer mejor á Aquel á quien queremos estudiar; y esto vendrá á ser como nuestra primera entrevista con el Divino Esposo.

I.

DEL NOMBRE DEL ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿Cuál es el nombre del Esposo celestial? Llámase Jesús.

Este es un nombre que viene del cielo, "*un Ángel lo recogió de la boca del Padre celestial y lo ha traído á la tierra.*" (2) Y hace diez y ocho si-

(1) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

(2) Hamon. Meditaciones, tom. I, p. 109.

glos que este nombre forma las delicias del cielo y de la tierra.

¡Jesús! nombre bendito! La Iglesia triunfante lo modula bajo las bóvedas eternas, y la Iglesia paciente lo invoca en medio de sus dolores.

Jesús! nombre adorado! que el pueblo cristiano canta en sus inmensas basílicas y el misionero repite allá en las playas infieles en medio de sus nuevos convertidos.

Jesús! dulce nombre, que el niño comienza á balbucear sobre las rodillas de su madre y el anciano repite todavía sobre su lecho de muerte.

Jesús! nombre santo! que el pecador junta siempre con sus lágrimas de arrepentimiento, y el alma pura con sus transportes de amor.

Jesús! nombre divino, á quien invoca el rico en sus dorados palacios y el pobre en su humilde caña.

Jesús! nombre delicioso, que el alma feliz repite en medio de su alegría y el alma affigida en medio de sus penas.

Jesús! es este un nombre que se encuentra en todos los labios, porque el que lo lleva es á la vez la alegría del cielo, el Dios del niño y del anciano, la esperanza del moribundo, la fortaleza del pueblo cristiano, la luz del infiel, el refugio del pecador, el amigo del alma pura, el consuelo del affigido, el rey del rico y el sostén del pobre.

Oh vírgen cristiana! Cuán querido debe ser para vos este nombre divino, pues es el de vuestro amado Esposo! El nombre de Jesús es el mas dul-

ce que los labios de una vírgen pueden repetir. *Oh Amado mio!* exclamaba la esposa del sagrado Cántico, *vuestro nombre es para mí como un perfume derramado!* Pues que lo mismo sea para vos, esposa de Jesucristo; que el nombre de Jesús haga vuestras delicias, y que sea verdaderamente *miel para vuestra boca, melodía para vuestro oído y júbilo para vuestro corazón.* (San Bernardo.) Que este nombre esté sin cesar en vuestros labios: decid Jesús, en vuestras alegrías, y Jesús, en vestras tristezas; Jesús, en la salud, y Jesús, en la enfermedad; Jesús, en vuestras tentaciones, y Jesús, en vuestras pruebas; Jesús, en vuestras sequedades, y Jesús, en vuestros transportes de amor; Jesús, en vuestra juventud, y Jesús, en vuestra vejez; Jesús, durante vuestra vida, y Jesús, al exhalar vuestro último suspiro; Jesús, al arrojaros en sus brazos cuando salgais de este mundo, Jesús, á los pies de su tribunal de Juez eterno, y Jesús, cuando vayais en su seguimiento con las vírgenes en el cielo: Jesús en el destierro, Jesús en la patria, Jesús en el tiempo, Jesús en la eternidad. Jesús! Jesús! siempre Jesús! Amén.

II.

DE LA EDAD DEL ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿Cuál es la edad del Esposo celestial? Es un esposo que no tiene edad, sino que ha nacido de Dios

antes de todos los siglos. *Ha salido de Dios* (1) *y esta salida es desde los días de la eternidad.* (2) *Es de una perfecta coexistencia con Dios de quien sale, pues de otra manera no sería el rayo de este sol, el esplendor de su gloria ni la figura de su substancia, puesto que su substancia es la eternidad.* (3)

De aquí vienen las palabras del Credo: *Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero*, palabras que pueden traducirse así: *Dios salido de Dios, luz salida de la luz, Dios verdadero salido de Dios verdadero.* Es decir que Jesucristo que es Dios, es salido de su Padre que es Dios como Él; que Jesucristo que es luz, es salido de su Padre que es igualmente luz; y que Jesucristo que es verdadero Dios, es salido de su Padre que es igualmente verdadero Dios. De toda eternidad Él ha sido engendrado por Dios.

Es este pues un esposo que no tiene edad, ó mas bien dicho, sí la tiene, y es, *la eternidad.*

III.

DE LA FILIACION DE JESUS, ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿De quién es hijo el Esposo celestial? Es hijo de un Dios y de una Virgen. Verdadero Hijo de

(1) Juan, XIII, 3.

(2) Miqueas, V, 2.

(3) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

Dios de toda eternidad, y verdadero hijo de la Virgen en el tiempo. ¡Oh y qué origen tan sublime y tan puro!

No solamente el Esposo ha nacido de Dios en la eternidad, sino que tambien ha nacido de Dios en el tiempo, porque no tiene Padre entre los hombres, y la Madre que lo dió á luz es siempre Virgen, pues que fué fecundada por el Espíritu Santo que bajó sobre ella y la virtud del Altísimo que la cubrió con su sombra. (1)

¡Oh virgen cristiana! contemplad á vuestro Esposo celestial: *Mirad aquí al Hombre: al Hombre único, al Hombre Dios, al Hombre Virgen.* Y cuando se pronuncian estas palabras del Credo: *Se hizo hombre, todo el pueblo fiel se inclina con respeto ante este hombre incomparable, nacido de una Virgen y salido de un Dios. Et homo factus est!!*

IV.

DE LA NOBLEZA DE JESUS, ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿Cuáles son, virgen cristiana, los títulos de nobleza del divino Esposo? Es Rey, es Rey de reyes y Rey eterno.

Jesús es Rey. De aquí viene su nombre de Cris-

(1) Bossuet. Meditaciones, p. 524.

to, que significa que ha sido ungido Rey por su Padre celestial. *Jesucristo es Rey porque Dios ha reunido en su persona todo el poder, la grandeza y la dignidad que puede poseer un hombre: ha sujetado á Él, el universo entero y le ha dado dominio sobre todas las cosas.* (1)

El llegar á ser reina es un sueño dorado de muchas jóvenes, mas ¡cuán pocas le ven realizarse! Pues para vos, virgen cristiana, sí se realiza este sueño, porque si llega á ser reina aquella que se desposa con un rey, toda virgen viene á serlo, puesto que una virgen consagrada á Dios es la esposa del mas grande de los soberanos. (San Ambrosio.)

Jesús es Rey de reyes; y á Él pertenece el supremo reinado, y así lo habia celebrado ya anticipadamente David en sus cantos inspirados: Reyes y potentados, magistrados y jueces, vosotros no sois mas que sus súbditos, porque Dios le ha dado por herencia todas las naciones de la tierra y por posesión los confines del mundo. (Ps. II.) He aquí por qué los reyes de la tierra y los grandes de este mundo que ven inclinarse todas las frentes en su presencia, vienen á su vez á inclinarse la suya delante de Jesús, repitiendo: *Vos sois solo Santo, vos solo Señor, vos solo Altísimo, Jesucristo!* (Gloria in excelsis.)

Jesús es Rey eterno. Su Padre celestial le ha dado el reino; y como los dones de Dios son sin

(1) Hallez. Instrucciones sobre el símbolo.

arrepentimiento, Jesucristo es Rey por toda la eternidad. *Y reinará eternamente,* habia dicho el Angel á María; y la Iglesia, gozosa de celebrar el reinado eterno de su Esposo, canta todos los dias en su Credo: *Cujus regni non erit finis. Cuyo reino no tendrá fin.* Vosotras, reinas de la tierra, habeis visto á vuestros esposos á la cabeza de un reino gobernando á los hombres por espacio de diez, veinte, ó cincuenta años quizá; mas despues ha venido la muerte á tenderle en el sepulcro..... En cuanto á vos oh virgen cristiana, cierto es que no conocereis este dolor; porque Aquel á quien vuestro corazón ama reina en lo mas alto de los cielos: dentro de cincuenta años reinará todavía y despues de mil años seguirá siempre reinando. ¡Pasad, pues, siglos, seguid pasando y amontonaos á los piés de su trono, que Jesucristo es Rey y lo será eternamente! *Su reino no tendrá fin.* Santa Teresa lloraba de gozo cada vez que oia cantar estas palabras de la Iglesia.

CAPITULO III

Cómo Jesucristo es el mas hermoso de los esposos.

¡Qué hermoso sois Amado mío! ¡Qué hermoso sois, y gracioso.....! (1) Esta es, virgen cristiana la exclamación que debe escaparse de vuestro co-

(1) Cantic.